

Ama y Sirve

BOLETÍN DE LOS SIERVOS DE JESÚS

SEPTIEMBRE 2024

NÚMERO 87

Misión cristiana y sufrimiento

La misión cristiana es aquella tarea en la que Dios cuenta con nosotros, de manera particular, para hacer algo suyo. **Es la forma personal que la gracia adopta en cada uno.** La misión no es, por tanto, una decisión del sujeto sino algo dado por Dios y de la que solo Dios posee la visión completa.

Misión es ser madre de familia, por ejemplo, y eso es visible y perceptible, pero solo Dios conoce el sentido completo del ser madre. Así, Santa Mónica sabía que Dios le había encomendado la misión de ser madre de Agustín, pero no podía imaginar que sería la madre de San Agustín, ni el papel que su hijo estaba llamado a desempeñar en la vida de la Iglesia.

Toda misión cristiana cumple la condición del seguimiento de Jesús: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (Mc 8,34)». Por eso no puede extrañarnos que en la realización de la misión nos acompañen, entre otros elementos, las luchas, las dudas y los cansancios. Al revés, **su presencia es, más bien, una buena señal** de que estamos en camino. Sin embargo, de forma frecuente vivimos de espaldas a esta realidad y sospechamos cuando aparecen.

Creemos que, una vez aceptada la misión, una vez dado el primer sí, **todo debería ser sencillo:** sin sentir ni padecer, como si poseyéramos un “libro de instrucciones” para conducirnos por terrenos infalibles, sin cambios, y como si fuésemos seres angélicos. Por ello, la presencia de esas fatigas propias del camino, nos agita, nos produce angustia

e incluso amenaza con robarnos la esperanza cristiana.

Sin embargo, como nos recuerda Adrienne von Speyr, **no tiene sentido vivir una vida agitada,** preocupada, ni mucho menos desesperanzada, porque **vivimos después de la resurrección del Señor y tomamos la cruz siempre desde la alegría pascual.**



La misión cristiana es la forma personal que la gracia adopta para cada uno. (Foto: Tapiz para la Catedral de Nuestra Señora de los Ángeles (California, USA)).

Contemplando a las mujeres que van al sepulcro el día de la resurrección, preocupadas por la pesada piedra de la entrada (cf. Mc 16,1-3), Adrienne observa que **«es Pascua y no lo saben».** Esta observación es válida para muchos cristianos cuando nos dejamos arrastrar por la preocupación o la desesperanza. A las mujeres se les mostrará que «su preocupación era vana». Dice Adrienne: «En el fondo, todas nuestras preocupaciones, nuestras preocupaciones personales, nuestras preocupaciones en la comunidad, nuestras preocupaciones de la misión, **son siempre ya preocupaciones pascuales que podemos descargar sobre aquel que ha llevado la cruz y ha resucitado.** Si él quiere nuestras misiones y nosotros intentamos cumplirlas según el sentido de él, en cada caso él, quizá en el último momento, quizá allí donde la situación parece sin sentido, de alguna manera **removerá la piedra».**

La clave de nuestra misión, la de cada uno —que es siempre un don— está sobre todo en **abandonarse confiada y amorosamente en brazos de Dios.** Como decía santa Maravillas de Jesús: «lo único

importante es que el Señor tenga las riendas de nuestra vida y la lleve por donde él quiera».

«Deseando hallarse en los tales y tan santos deseos, para mejor venir al efecto de ellos» (Const. 102)

RINCÓN IGNACIANO

El deseo no son las ganas y apetencias del momento o la emotividad del instante. Es algo más profundo y bello. Olfateamos, soñamos con algo que atrae por su belleza y nos vemos afectivamente movidos a conquistarlo. La palabra deseo proviene del latín *de-sidus*, que significa literalmente «la carencia de la estrella», carencia que nos mueve, nos motiva y que orienta nuestros esfuerzos. **El deseo es como una brújula que nos permite entender hacia dónde estoy yendo** o que nos puede hacer notar que estamos estancados en la vida, acomodados, incluso mortecinos. San Ignacio dice «deseando hallarse en santos deseos». **Tener deseos de desear lo que es santo, es decir, bello, bueno, verdadero.** Este deseo de tener buenos deseos también nos mueve con todo afecto a hacer su voluntad y a la oración confiada y tenaz a Dios para que, con su gracia, nos escuche y nos colme.

Los hijos son un don sin medida humana. Su medida es divina, como la de todas las personas, incluso las más malvadas. Esta realidad puede generar en nosotros un legítimo temor que se traduce en la primera (y mayor) paradoja de la vida de los padres: **recibir la vida de una criatura que depende totalmente de ellos, pero que, en última instancia, no les pertenece.**

Charles Péguy menciona en muchos escritos el valor de la **paternidad como valía y valentía**. Pero que es especialmente agradecimiento a Dios y, como tal, “abandono” de los hijos a Él. En el *Pórtico del Misterio de la Segunda Virtud* se ve cómo, en unos párrafos casi autobiográficos, habla de este valeroso padre que, temiendo por la salud de sus hijos e impotente ante el destino, tuvo la «máxima osadía»: *abandonarlos* en brazos de la «Madre de todos los hijos», la Madre de Dios.

Cuando uno acoge a un niño puede percibir que ese don se le da y se le quita casi al mismo tiempo. **Que no es suyo, que no es para él, sino que es un otro totalmente distinto con libertad, preferencias, personalidad, vocación propios. Un hijo destinado a lo eterno.** Así, es comprensible que ninguna prevención humana, educación ni cuenta bancaria puedan borrar del corazón de los padres ese **temor sagrado**, ese estupor por lo incontrolable. **Ese sentimiento, no obstante, es positivo.** Es la posición justa, adecuada, liberadora para los hijos.

No lo confundamos con los miedos que nos levantan por las noches con cada carraspeo o estornudo del bebé. **El temor sagrado es la respuesta ante la responsabilidad de ayudar a los hijos a caminar hacia Dios.**



Cuando uno acoge a un niño puede percibir que ese don se le da y se le quita casi al mismo tiempo.

Ciertamente cuando a un hijo le acontece un mal, como una enfermedad, es doloroso. Pero temer estas desgracias más allá de la prudencia normal **hará que los niños crezcan con miedo a un destino entendido de forma pagana**, como amenaza, como condena.

El verdadero sentido del temor sagrado surge de la conciencia de lo que dijimos al comienzo: si nuestra medida es divina es porque nuestra vida, larga o corta, es don de Dios. No es producto del azar ni únicamente de la biología. Dios nos ama y nos dona la vida. Y esa evidencia en aquellos que más nos pertenecen, que más nos importan, por los cuales moriríamos sin dudar, resalta **la paradoja: no son nuestros, no están definidos totalmente por la pertenencia a nosotros.** Son de Otro y su destino está en las amorosas manos de Otro.

Un ejemplo extraordinario es el de **Abraham e Isaac**. En el relato bíblico, cuando suben al monte Moria para el sacrificio, se nos describe cómo Abraham levantó el altar, apiló la leña y

«luego ató a su hijo Isaac» (Gn 22,19).

Abraham renuncia a que su hijo esté atado a él. Lo ofrece a Dios consciente de que Isaac fue un don para sus viejísimos padres. Pero aquí no termina el misterio. Si contemplamos el pasaje y fijamos la mirada en Isaac, él no se resiste. **Aprendió de su padre el temor sagrado**, y aunque no lo diga el Génesis, podemos imaginar a Isaac diciendo, como en el poema *Aqedah* de Kiko Argüello: **«Átame, átame fuerte, padre mío, no sea que por el miedo me resista y no sea válido nuestro sacrificio».**

Amar es tomar responsabilidad de la vida

NOS HABLA EL SANTO PADRE

Quisiera que nos detuviéramos a reflexionar sobre un detalle de esta historia narrada por el Evangelio y que muy a menudo descuidamos. María y José son dos novios que probablemente han cultivado sueños y expectativas respecto a su vida y a su futuro. Dios parece entrar como un imprevisto en su historia y, aunque con un esfuerzo inicial, **ambos abren de par en par el corazón a la realidad que se pone ante ellos.**

Muy a menudo nuestra vida no es como la habíamos imaginado. Sobre todo, en las relaciones de amor, de afecto, nos cuesta pasar de la lógica del enamoramiento a la del amor maduro. **Y se debe pasar del enamoramiento al amor maduro.** La primera fase siempre está marcada por un cierto encanto, que nos hace vivir inmersos en un imaginario que a menudo no corresponde con la

realidad de los hechos. Pero precisamente cuando el enamoramiento con sus expectativas parece terminar, ahí puede comenzar el amor verdadero.

Amar de hecho no es pretender que el otro o la vida responda con nuestra imaginación; significa más bien **elegir en plena libertad tomar la responsabilidad de la vida, así como se nos ofrece.** Es por esto por lo que José nos da una lección importante, elige a María “con los ojos abiertos”. Y podemos decir: con todos los riesgos. Y el riesgo de José nos da esta lección: «Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer. Y sin haberla conocido, ella dio a luz un hijo al que puso por nombre Jesús» (Mt 1,24-25).

El P. Victoriano de Jesús, S. de J., acompañó en 2023 a un numeroso grupo de jóvenes de varias diócesis de la Ciudad de México a la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa.

A un año de aquel encuentro, este Siervo de Jesús nos comparte la huella espiritual y humana que dejó la JMJ en él y en los jóvenes que lo acompañaron.

Háblenos brevemente del grupo que asistió a la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa.

El grupo se compuso de 193 personas. Aproximadamente 20 adultos y el resto, jóvenes y adolescentes principalmente de las diócesis que forman parte de la Ciudad de México: la Arquidiócesis Primada, la de Xochimilco, la de Iztapalapa y la de Azcapotzalco.

¿Un viaje así, de qué manera marca espiritualmente?

Esencialmente en la comunión en la catolicidad. Los jóvenes descubren una Iglesia universal y la descubren a través de las naciones, las culturas, las razas, las lenguas que participaron en este encuentro. Ven la acción del Espíritu Santo en ese “nuevo Pentecostés”, descubren a la verdadera familia de Dios, descubren la fraternidad universal que estamos llamados todos a ser, a vivir como hermanos.

¿Cómo mantener vivas las enseñanzas de la JMJ?

El encuentro permanente con los jóvenes. Su formación es prioritaria, pero el encuentro corazón a corazón, la escucha y acompañamiento también lo son. Además, y sin restar importancia, abrir espacios para la oración, adoración y convivencia fraterna.

Ustedes se alojaron unos días en la parroquia de La Elipa (Madrid) ¿Cómo fue el encuentro y la acogida?

La Elipa fue el primer lugar al que llegamos en el itinerario de la Jornada Mundial de la Juventud. El encuentro en la parroquia fue de un hermoso y benéfico impacto en el corazón de cada uno de los que llegamos ahí. El entonces párroco, el P. Luis Miguel Flores Blancas, con su equipo, nos acogieron de una manera fenomenal.



«Los jóvenes descubrieron una Iglesia en comunión».

Su disponibilidad, su diligencia, su servicio, su alegría hicieron de nuestra estancia algo muy edificante.

¿Qué significó participar junto al Papa Francisco?

Para todos nosotros fue una gran alegría el poder participar con el Santo Padre en la Eucaristía, al igual que con la Iglesia juvenil de todo el mundo. Se reafirma fuertemente el sentido de familia, de comunión, de sinodalidad.

Los jóvenes descubrieron una Iglesia en comunión. Los chicos que por primera vez participaron en este evento vieron la grandeza de la Iglesia de Cristo, de su catolicidad, y descubrieron la belleza de este Cuerpo Místico formado por muchas lenguas, culturas, razas, naciones. Fue un gran impacto que aún hoy resuena en el corazón de nuestros jóvenes.

En su opinión, ¿cuál es el mensaje más importante que los jóvenes reciben en las Jornadas?

Cristo vive. Vive entre nosotros. Y te quiere vivo. Como María, servicial, diligente, alegre.



Los PP. Victoriano de Jesús y Luis Miguel, S. de J., (centro) en la parroquia de La Elipa (Madrid) junto algunas personas que acudieron a la JMJ de Lisboa.

Exclamaciones del alma

¡Oh qué recia cosa os pido, verdadero Dios mío!

Que queráis a quien no os quiere,
que abráis a quien no os llama,
que deis salud a quien gusta de estar enfermo
y anda procurando la enfermedad.

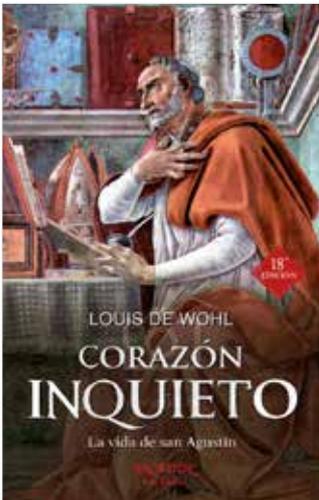
Vos decís, Señor mío, que venís a buscar a los pecadores.
Éstos, Señor, son los verdaderos pecadores.

No miréis nuestra ceguedad, mi Dios,
sino la mucha sangre
que derramó vuestro Hijo por nosotros,
resplandezca vuestra misericordia
en tan crecida maldad.

Mirad, Señor, que somos hechura vuestra.

Santa Teresa de Jesús

RECOMENDAMOS



Tras presenciar los horrores de la Segunda Guerra Mundial, Louis de Wohl decidió reorientar su producción literaria y presentar al mundo modelos de personas que han vivido su misión con total obediencia y dedicación. Así, inicia una serie de novelas biográficas, como la que recomendamos en esta ocasión: *Corazón inquieto*, sobre la vida de San Agustín, desde su turbulenta juventud hasta su pacífica ancianidad.

«Con los ojos del alma, así fue, vi la luz que no cambia... No era la luz de cada día, la que se ve con los ojos de la carne, ni ninguna otra luz de la misma clase... Era otra luz, completamente distinta. [...] El que conoce la verdad conoce esa luz. El que conoce esa luz conoce la eternidad».

- **Muchas gracias a todos los que han colaborado** con la compra de la furgoneta para la Casa de Formación en Roma. Se ha adquirido un vehículo de segunda mano que será de gran ayuda para la joven comunidad de estudiantes.
- Los Siervos de Jesús han lanzado una **newsletter oficial del Instituto** con noticias de sus comunidades alrededor del mundo. Puedes suscribirte a través de este código QR o en la web <https://siervosdejesus.org>.
- Los PP. Salvador López y Carlos Ortiz, S. de J., son los primeros religiosos destinados a la **nueva misión de los Siervos de Jesús en la diócesis de Oakland (Estados Unidos)**.



- El 22 de mayo la **Fundación Carmen Gandarias** mantuvo un encuentro online con la Comunidad del Noviciado (Granada) y de la Casa de Formación (Roma) para conocer la realidad de los formandos y de la formación de los Siervos de Jesús.

APUNTA EN TU AGENDA

- La **próxima tanda de Ejercicios espirituales** será del 31 de octubre al 3 de diciembre.
- La Fundación Maior de los Siervos de Jesús ofrece **dos nuevos seminarios de formación que comienzan en octubre**. Consulta los temas, horarios y más en <https://maior.es/escuela-maior/>.
- ¡El equipo de Ama y Sirve crece! **Si tuvieras interés en colaborar con el Boletín**, escríbenos al correo contacto@amaysirve.es.

PARA COLABORAR:

Bizum 00915
CaixaBank ES37 2100 3861 9202 0008 5722

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en la cuenta del IRPF: hasta 150€ un 80% de su importe, más de 150€ un 30% (o un 35% si se han reiterado varios años) o, en su caso, el 35% en la cuota del Impuesto de Sociedades (40% si se han realizado en varios años).

SUSCRIPCIÓN Y CONTACTO:

www.amaysirve.es
contacto@amaysirve.es
C/Desengaño 10 3ªA
28004 Madrid | 915 323 820

